

El estructuralismo como epistemología y como método

Luis Francisco Ochoa Rojas
Servicio Nacional de Aprendizaje SENA de Colombia
ochoa.filociencia@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2632-1657>

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo ilustrar a los docentes, investigadores, académicos y estudiantes en Ciencias Humanas y Sociales, en una mirada general, pero con rasgos distintivos, acerca de la historia, algunos fundamentos teóricos y unas consideraciones finales sobre el conjunto de ideas y métodos conocido como *Estructuralismo*. La metodología utilizada fue la indagación en fuentes bibliográficas y documentales, selección de temas y textos pertinentes para caracterizar el *estructuralismo*, interpretación crítica de contenidos para la elaboración del texto del artículo y composición del mismo. El artículo tiende a concluir que el *estructuralismo* se mueve entre dos intenciones extremas, una de carácter *spinozista* en la que se remarca el expresar el orden del conocimiento verdadero sin sujeto; y otra intención *nietschiana* que enfatiza en expresar el juego del significante y el significado en la construcción del conocimiento.

Palabras clave: Estructuralismo. Estructura. Epistemología. Método estructuralista.

O estruturalismo como epistemologia e como método

Resumo: O objetivo deste artigo é apresenta a professores, pesquisadores, acadêmicos e alunos de Ciências Humanas e Sociais, em uma visão geral, mas com características distintas, a história, alguns fundamentos teóricos e algumas considerações finais sobre o conjunto de ideias e métodos conhecidos como *Estruturalismo*. A metodologia utilizada foi a investigação de fontes bibliográficas e documentais, seleção de temas e textos pertinentes para caracterizar o *estruturalismo*, interpretação crítica de conteúdos para a elaboração do texto do artigo e sua composição. O artigo concluiu que o *estruturalismo* se move entre duas intenções extremas, uma de natureza *spinosista*, nas quais a ordem do conhecimento verdadeiro sem sujeito é enfatizada; e outra intenção *nietschiana*, que enfatiza a expressão do jogo do significante e do significado na construção do conhecimento.

Palavras-chave: Estruturalismo. Estrutura. Epistemologia. Método estruturalista.

The sctructuralismo as epistemology and method

Abstract: The aim of this article is to illustrate the teachers, researchers, academics and students of the Human and Social Sciences, in a general view, but with distinctive features, about history, some theoretical foundations and some final considerations on the set of ideas and methods known as *Structuralism*. The methodology used was the investigation of bibliographical and documentary sources, selection of topics and pertinent texts to characterize *structuralism*, critical interpretation of contents for the elaboration of the text of the article and its composition. The article tends to conclude that *structuralism* moves between two extreme intentions, one of a *Spinozist* nature, in which the order of true knowledge without subject is emphasized; and another *Nietzschean* intention, which emphasizes expressing the play of the signifier and the meaning in the construction of knowledge.

Keywords: Structuralism. Structure. Epistemology. Structuralist method.

Introducción

Con frecuencia se ha dicho que no ha sido fácil establecer los rasgos, atributos y características del estilo metodológico y epistémico del conjunto de ideas e hipótesis del llamado *estructuralismo*. Esto debido a que ha adoptado diversas maneras para identificar un denominador común. Ya que las estructuras invocadas en cada versión, han asumido significados que en muchas ocasiones contrastan entre sí. A pesar de esto, se puede identificar un “aire teórico y metodológico” común de racionalidad que acompañan los trabajos de los estructuralistas. Aunque la intencionalidad crítica es inmensamente variopinta, el estructuralismo se apoya en la integración de los elementos de los fenómenos de estudio como totalidades de elementos vinculados entre sí, asunto que se logra gracias al uso de isomorfismos, analogías y metáforas, tanto epistémicas como metodológicas. Lo cual permite decir que: “La concepción de cada objeto como parte de un todo interrelacionado, o estructura, que debe conocerse en su conjunto y no fragmentado en síntesis ni análisis, constituye la esencia del estructuralismo.” (SABIAN NEBAUM, 2009, p. 5).

Una sinopsis histórica

El *estructuralismo* aparece en las primeras décadas del siglo XX como conjunto de ideas y actitudes de tipo cultural que se distinguía por concebir cualquier objeto de estudio como una totalidad. En esa mirada se considera que los elementos de un todo, se relacionan entre sí y con el todo, de tal forma, que la transformación de uno de ellos cambia necesariamente a los restantes. En esa visión, trata de develar el sistema de interacciones que puede existir entre los elementos (es decir, su estructura), valiéndose de un método que rechaza por igual el análisis (la descomposición del todo en partes) y la síntesis (recomposición de las mismas en el todo).

Se puede decir que el estructuralismo es un resultado del encuentro histórico de tres líneas de pensamiento, que son marcadas por los llamados “filósofos de la sospecha”, es decir, Marx, Nietzsche y Freud. Autores que buscaron desmitificar la tradición humanística judeo-cristiana de la cultura europea, aportando un papel orientador y crítico, que abrió un nuevo espacio teórico que enfrentó a las formas clásicas de la reflexión. También se reconoce como punto de partida de esta concepción epistemológica, la aparición del «Curso de Lingüística General» en 1916 del suizo Ferdinand de Saussure, quien no empleó el término *estructura*, pero sí le proporcionó identidad metodológica a la lingüística al darle un modelo de inteligibilidad.

Cabe decir que, aunque Marx había desarrollado antes la noción de *estructura* en Economía y Spencer en Sociología, también es necesario reconocer el inicio del *estructuralismo* en la aparición de los trabajos de varios psicólogos alemanes de la Gestalt hacia 1912. Para estos psicólogos de la escuela de la “Psicología de la Forma” J. Volkelt, Wertheimer, Koffka y Kohler, los procesos psíquicos están unificados y no corresponden a una suma de actividades o elementos separados. La hipótesis en que se basan es que una totalidad, lejos de ser la suma de las partes que contiene, informa y configura dichas partes.

Esta concepción, tomó arraigo exitoso en Francia durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX, asunto que no tuvo precedentes en la historia de la vida intelectual de dicho país. La corriente de pensamiento obtuvo la adhesión de la mayor parte de la comunidad intelectual, con muy pocas resistencias u objeciones dentro de lo que se puede denominar el *momento estructuralista*. Los motivos del éxito están vinculados con el hecho de que el *estructuralismo* fue presentado como un método riguroso que auspiciaba avances sólidos en las ciencias, así como con el hecho de ser una opción para el pensamiento crítico en el ámbito de las ciencias humanas y sociales. Es esta

intersección de motivos la que permite interpretar el por qué muchos intelectuales se identifican con las ideas asociadas al *estructuralismo*. (DOSSE, 2004, p. 9).

Dentro de la cultura francesa, el *estructuralismo* apareció como una expresión de protesta, que corresponde con un momento de la historia occidental, en el que se asimila una percepción de auto rechazo del legado tradicional de dicha cultura, con el deseo de encontrar formas nuevas. Esta concepción se enfrentó a la magnificación de los valores antiguos, a través de una irritabilidad conceptual para todo lo que había sido rechazado en esta historia occidental. No es por azar que dos ciencias reconocidas en ese momento, tales como la antropología y la psicología hayan privilegiado al inconsciente, el lado contrario de los significados esclarecidos, asimilable a lo rechazado e imposible de acceder de la historia occidental. (DOSSE, 2004, p. 10).

En ese momento histórico la *lingüística* desempeña el papel de ciencia piloto que guía los pasos de la investigación para las ciencias sociales en general. El *estructuralismo* fue, en este campo, la bandera de combate de los intelectuales modernos en su pugna en contra los académicos tradicionales. (DOSSE, 2004, p. 10). Todo esto fue aparejado a un sentimiento colectivo de desilusión de la cultura prevalente, que imponía la búsqueda de salidas dignas a la angustia de la cultura decadente de occidente.

Relacionado con lo anterior, obliga decir que el conjunto de ideas vinculadas con la búsqueda de una salida al desasosiego existencial, produjo como consecuencia la tendencia a construir una concepción ontológica al concepto de *estructura*. Dicho ejercicio fue propuesto, en nombre de la ciencia y de la teoría filosófico- epistemológica, para contrastar y combatir la vieja metafísica occidental. Pretensión que desbordó los límites posibles, de las figuras teóricas y paradigmáticas impuestas en la cultura académico-científica, para aventurarse por los caminos más novedosos, en íntima interacción con la apertura de las ciencias sociales.

Como se puede observar, son varias las fuentes de configuración de este conjunto de ideas y formas de proceder, en la búsqueda de nuevas formas de inteligibilidad para contrarrestar la visión del positivismo lógico y su derivación en la recepción empirista lógica norteamericana, así como de las formas del auto inspeccionismo de las vivencias (existencialismo y fenomenología) que se habían tomado las ciencias humanas en la primera mitad del siglo XX.

Algunas bases teórico-epistemológicas del estructuralismo

El *Estructuralismo* aparece como enfoque epistemológico claramente identificable en los años sesenta del siglo XX, como una recuperación crítica ante el derrumbe del paradigma de comprensión del “hombre” en la sociedad occidental. Dicha aparición se da en un contexto en el que la última oportunidad de totalización del proyecto europeo de sociedad y civilización, que se prometía a través de la expansión mundial de la concepción marxista de la historia, la economía y la sociedad en su expresión política del comunismo, el cual, al intentar implantarse, encontró sus propias fisuras y derrumbes.

Por ello, esta corriente esconde una firme voluntad que dice que el “hombre” queda disuelto, incluso, muerto, con lo cual se afirma también de manera triste y apesadumbrada “que así queda hecho astillas: la imagen que el hombre occidental se hace o se hizo de sí mismo a través de la teología, de la filosofía, de la moral y también de la propia ciencia, incluidas las versiones más aceptables de la razón analítica y dialéctica.” (TRÍAS, 1985, p. 137-138). Esto último es lo que une a pensadores como Claude Lévi Strauss, Jacques Laçan, Louis Althusser, Gilles Deleuze, Michel Foucault, Jacques Derrida y Godelier. “Todos ellos, de una manera explícita, directa y confesada en algunos casos (Laçan, Althusser, Deleuze), de un modo implícito

pero no menos decisivo en otros (Levi Strauss, Foucault) mantienen una relación estrecha con alguno de los pioneros, Marx, Nietzsche, Freud, o con dos o con los tres, de manera que el *estructuralismo* podría entenderse entonces, tal como se entiende a veces a sí mismo: lectura o mejor relectura de los Manuscritos de 1844 y de El Capital de Marx, relectura de Freud, relectura de Nietzsche, reflexión, a partir de Marx y Freud (y de la lingüística estructural) del campo antropológico, prosecución del proyecto genealógico nietzscheano a través de una arqueología del saber, etcétera. (TRÍAS, 1985, p. 138).

Se hace difícil describir y caracterizar esta tendencia en sentido epistemológico, porque se ha manifestado de una manera diversa (en rasgos y en dimensiones de análisis); también, “debido a que ha revestido unas formas demasiado múltiples para presentar un denominador común, y que las <<estructuras>> invocadas han adquirido unos significados cada vez más diferentes” (PIAGET, 1985. p. 8). A pesar de ello existe una idea común de inteligibilidad que pretenden quienes se inclinan por esta tendencia; y será de acuerdo con esto que se hará la presentación de este enfoque.

En otras palabras, ningún autor de los que se mencionan como representantes, exceptuando quizá a Lévi-Strauss y Lacan, se ha sentido cómodo con el calificativo común de estructuralista. Es, más bien, por necesidad clasificatoria y por la comodidad de agrupar en un rótulo común actividades diversas, por lo que se les aplica el calificativo. (BOLÍVAR, s. f., p. 31).

Tal dificultad se relaciona con la diversidad de campos que tratan los autores llamados estructuralistas, ya que por ejemplo Lévi-Strauss trabaja en antropología y etnología, Lacan en psicoanálisis, Althusser propone una nueva lectura de Marx, Foucault trabaja en la episteme del saber y las relaciones de poder, Barthes se dedica a la crítica literaria, entre otros. Sin embargo, es importante resaltar que en todos estos autores hay unos “aires de familia” que se manifiestan en la similitud en la manera de abordar y estudiar sus campos de trabajo teórico, prescindiendo de los intereses particulares, de sus respectivos objetos de estudio o de sus lenguajes específicos. (BOLÍVAR, s. f., p.32).

Por lo pronto, es necesario identificar y definir lo que se entiende por estructura. Sobre dicho concepto se encuentran algunas definiciones o aproximaciones como estas:

Etimológicamente estructura viene del latín, *structura*, palabra derivada del verbo *struere*, construir. Inicialmente tiene un sentido arquitectónico; designa la manera en que está construido un edificio. Sin embargo, desde el siglo XVII el uso del término se fue ampliando en una doble dirección: hacia el hombre, cuyo cuerpo puede ser comparado con una construcción y hacia sus obras, en particular, su lenguaje. (QUIROZ, 2014, p. 1).

Desde el comienzo del uso de la palabra, *estructura*, significa al mismo tiempo: a) *un conjunto*, b) *las partes de ese conjunto*, c) *las relaciones de las partes entre sí*, lo cual quiere decir, de acuerdo con Bastide (1969), por qué los *anatomistas* y los gramáticos la adoptaron rápidamente y, a partir de ellos, en el desarrollo científico del siglo XIX, la expresión fue acogida por todos los investigadores que trabajaban las ciencias exactas, las ciencias naturales y las ciencias humanas y sociales. A estas últimas llega por extensión e influencia de las ciencias de la naturaleza. Existen varios caminos, así como etapas, en la marcha del término a través del vocabulario científico. (QUIRÓZ, 2014, p. 1).

En una perspectiva teórico-filosófica se puede interpretar como:

Sistema en el que se reconoce una organización y en el cual la suma de las partes no coincide con el todo (Apostel)... Estructura de un sistema: conjunto

de interrelaciones que se dan entre las distintas unidades o subsistemas que componen el sistema...En Althusser la estructura es la de determinada instancia de la formación social, y el objeto repercute sobre la forma del concepto... Para Laçan, el inconsciente tiene una estructura, que es la del lenguaje. (PALMADE, 1979, p. 222).

Así mismo, siguiendo a Piaget (1985), se considera que una estructura es un sistema de transformaciones, regulado por unas leyes, que se mantiene o se incrementa por la misma dinámica de dichas transformaciones. En otras palabras:

metodológicamente el concepto de estructura presenta las siguientes características: a) Una estructura es una totalidad (o sistema) con leyes propias (características de la totalidad en cuanto tal y no de la mera agregación de sus elementos componentes). b) La estructura consiste en un sistema de transformaciones: las leyes que definen a la estructura son leyes que afectan a transformaciones dentro de la estructura, no a características << estáticas >> de la estructura. c) Las estructuras son autorregulativas, en el sentido de que sus transformaciones tienden, por decirlo así, a la conservación o al equilibrio del sistema estructurado, pues dan como resultado siempre elementos que pertenecen al propio conjunto (o sistema). (QUINTANILLA, 1985, p. 135).

Algunos autores conciben que determinados sistemas reales¹ poseen una estructura, en la medida de que los componentes que la configuran mantienen entre sí ciertas interacciones. Por consiguiente, existen determinadas operaciones que conllevan al equilibrio de ésta como un todo. Entendido así el concepto de estructura, el *Estructuralismo* posee la facilidad de poder construir modelos matemáticos para el funcionamiento de los sistemas reales y hacer comprensible la forma como operan y funcionan las “totalidades” de manera fáctica y lógica, sin recurrir a fundamentaciones metafísicas.²

A pesar de lo anterior, el problema epistemológico del *Estructuralismo* se inicia en el instante en que se pasa a interpretar qué son las estructuras que se han identificado en los supuestos sistemas reales. La postura más cautelosa es la de concebir una estructura solamente como un modelo de la realidad objeto de investigación; esto vale tanto si se ha definido la estructura en sentido matemático, como también, en una definición en sentido aproximado en el que se señalan rasgos, atributos y características de organización (orden) dentro de un sistema de componentes interrelacionados. El modelo es tan solo una herramienta de investigación que no tiene por qué coincidir con las características evidenciadas empíricamente de los fenómenos indagados. “Así, por ejemplo, se puede postular que las relaciones de producción, como parte de la estructura de una formación social, no constituyen relaciones reales entre los sujetos, sino meros expedientes metodológicos para entender el comportamiento de éstos o del sistema como tal, etc.” (QUINTANILLA, 1985, p. 135).

Así mismo, si se asume una postura realista, hay que resolver el conflicto epistemológico de si las estructuras son “algo” inscrito a priori en la realidad investigada o no. Si se acepta dicha inscripción se supone que se está concediendo una generosa inteligibilidad a la realidad por sí misma. Y esta postura en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales (incluyendo a las de la Educación) conduce necesariamente a concepciones metafísicas, como ya se advirtió, que

¹ Esto en la medida en que, en las epistemologías realistas, se plantea que los sistemas existen por fuera de la conciencia; y no admiten que la idea concebida de éstos, sean construcciones abstractas, resultado de la interacción de la conciencia con los fenómenos del mundo.

² Lo paradójico es que sí existe un fundamento metafísico en esta forma de verlo, pues el hecho de suponer que existen sistemas reales, implica una hipótesis metafísica de mundo existente independiente de la conciencia que lo pueda concebir.

consideran la existencia de estructuras innatas universales en la conciencia humana o en las organizaciones histórico-sociales, lo que podría conflictuar con el propósito de la actividad científica dentro de los parámetros de la modernidad occidental: dar explicaciones y comprensiones de los fenómenos con fundamento empírico y sustento teórico, para efectos prácticos, sin recurrir a la fundamentación desde hipótesis ideales de carácter universal.

La epistemología estructuralista también procede de la reflexión sobre la construcción de conocimiento en la ciencia lingüística y agregando una tesis sobre la naturaleza de los fenómenos, como problemas de investigación; la cual ya no es lingüística, sino propia de la Teoría de la Ciencia³. Para comprender cabalmente dicha epistemología es necesario recuperar los siguientes principios de la lingüística general:

1º., la lengua, en el sentido saussuriano del término [expresión derivada de Ferdinand de Saussure, padre de la lingüística moderna], consiste en un sistema de diferencias sin términos absolutos; la separación entre los fonemas, entre los lexemas, es la sola realidad de la lengua, la cual es así una <<sustancia>> ni física ni mental; 2º., el código que rige los sistemas apilados unos sobre los otros no procede de ningún hablante; es más bien el inconsciente categorial quien hace posible el ejercicio de la palabra por los locutores del lenguaje; 3º., el signo que Saussure consideraba la entidad fundamental del lenguaje, está constituido por una diferencia entre un significante y un significado; esta diferencia está interna en el signo y por esta razón cae dentro del universo del discurso; el signo no requiere ninguna relación <<exterior>>... Un sistema sin término, un sistema sin <<sujeto>>, un sistema sin <<cosas>>. (RICOEUR, 1982. p. 340).

En la perspectiva filosófico-científica el *Estructuralismo* es un enfoque de epistemología en el que se adopta como modelo este carácter triple de la lengua citado por Ricoeur. Si, la lengua es un sistema sin términos, entonces el modelo de realidad en esta tendencia, se opone radicalmente al modelo de realidad de las ciencias físicas y naturales. La mirada del investigador no está apuntando a cosas tangibles del mundo físico y/o natural, es en el lenguaje con sus significantes y significados donde reside dicha mirada. Lo que el epistemólogo estructuralista tiene en mente es un modelo semiológico (expresión derivada de Semiología, que es la ciencia general de los signos) de los fenómenos de la realidad supuesta. Es aquí donde entra a jugar un papel crucial el concepto de *estructura*. Por ejemplo, para el caso de la realidad social se concibe

como un sistema de signos codificados; si los diversos órdenes económico, familiar, político, religioso- pueden considerarse como sistemas de comunicación regulados por leyes de estructuras parecidas a las del lenguaje, entonces ya no hay que decir que los signos son de origen sociológico, sino que la sociedad es de origen semiológico. (RICOEUR, 1982. p. 341).

Se da aquí una extrapolación osada, partiendo de una descripción semiológica de la realidad social y una conceptualización puramente semiológica de realidad como totalidad.

Si, la lengua es un sistema sin *sujeto epistémico*⁴, es necesario volver a poner en duda la importancia y el privilegio que la filosofía occidental moderna ha dado al concepto de sujeto epistemológico, entendido éste como la entidad humana autoconsciente capaz de conocer de

³ Que es la *Wissenschaft theorie*, la cual, trata los mismos problemas de la Epistemología y la Filosofía de la Ciencia, en la tradición alemana.

⁴ El sujeto epistémico se refiere a la conciencia que poseen los seres humanos, la cual está en permanente interacción con los fenómenos del mundo a su alrededor, que procura conocerlos para asegurar las continuas adaptaciones de sí mismo, para mantener un equilibrio en la preservación de la vida, en esos intercambios.

manera coherente los fenómenos del mundo, en términos de descripción, explicación, predicción y comprensión. En esta línea, el *Estructuralismo* señala que el sujeto lejos de constituir sentido, es decir: significados, está configurado o diseñado por el lenguaje. Como el conjunto social, el individuo humano es el producto del lenguaje en vez de ser su inventor como habitualmente se considera. Detrás de esta concepción está implícita la crítica a la primacía del sujeto, la apología del hombre, que se liga a la filosofía humanista de tipo moral y política, la cual, a su vez hace énfasis en la subjetividad, lo que, en últimas, según los defensores de esta concepción, es perfilar una ideología que de por sí ya es decadente. Al negar el sujeto, relega el proceso de producción del conocimiento científico a las estructuras del lenguaje que atraviesan el tejido social.

Si, la lengua es un sistema sin cosas, entonces el universo de los signos está compuesto por signos que están totalmente definidos por una característica interna de éstos, que es la diferencia entre significante y significado. Para esta tendencia el lenguaje, sin preocuparse por la referencia ni por el referente (que tienen que ver con el sujeto y el objeto⁵), funciona por sí mismo como juego del significante y el significado, en el que se construye un universo propio. Esto genera unas consecuencias para la determinación del objeto, en los términos de fenómenos constituyentes del problema de investigación, las cuales se traducen en que no existe el objeto y por ello hay que recurrir a la indagación de las estructuras que son sistemas de signos con sus interacciones, leyes y transformaciones que se desarrollan por y a través del lenguaje.

En esta misma línea de explicación, Deleuze (2002) establece siete criterios que permiten reconocer el *estructuralismo*. Estos son:

Primer criterio: lo simbólico. Es decir, el pensamiento se debate entre lo *real* y lo *imaginario* en una dinámica de triada dialéctica que se transforma en lo *simbólico*. En otras palabras, la tesis corresponde a lo *real*, la antítesis se refiere a lo *imaginario*. Tesis y antítesis como resultado de su tensión u oposición generan la síntesis dialéctica del pensamiento, lo *simbólico*.

Segundo criterio: local o de posición dentro de la estructura. Cuando se habla de una estructura que implica sujetos, por ejemplo, se aclara que los “sujetos” (individuos concretos u hombres reales) no son allí los que ocupan los lugares de la estructura, como tampoco los “objetos” (concretos o existentes empíricamente) no son allí a los que se refiere. Son los roles o papeles que ellos tienen, desempeñan o representan y los acontecimientos que se producen, que ocupan un espacio simbólico en la estructura.

Tercer criterio: lo diferencial y lo singular. Toda estructura presenta dos aspectos: el primero, se refiere a un sistema de relaciones diferenciales, según las cuales, los elementos simbólicos se determinan recíprocamente en una red de relaciones de significado; el segundo, apunta a un sistema de singularidades, que corresponde a estas relaciones de significado en la dinámica del trazado del espacio de la estructura. Toda estructura es una multiplicidad.

Cuarto criterio: el diferenciante, la diferenciación. La estructura es en sí misma un sistema de elementos y de relaciones diferenciales; pero también la estructura diferencia lo específico y las partes, los sujetos, objetos y las funciones en las cuales ella se actualiza. En suma, la estructura es diferencial en sí misma, y diferenciadora en su efecto.

Quinto criterio: serial. Una estructura no se dinamiza, si no se restituye otro componente que hace parte de la misma. En efecto, los elementos simbólicos definidos anteriormente, que, tomados en sus relaciones diferenciales, se organizan necesariamente en serie. Ordenados así, se relacionan con otra serie, constituida por otros elementos simbólicos y otras relaciones de la

⁵ Se refiere a los fenómenos que son susceptibles de ser conocidos.

misma estructura: esta referencia a una segunda serie se explica fácilmente si se recuerda que las singularidades derivan de los términos y relaciones de la primera serie, pero no basta con reproducirlos o reflejarlos. Se organizan en una serie capaz de un desarrollo autónomo, o al menos reenvían necesariamente la primera serie a la otra serie. La cuestión de saber si la primera serie forma una base y con cuál sentido, si ella es significativa, las otras siendo solamente significadas. Tal cosa es una cuestión compleja, cuya naturaleza aún no se puede precisar. Se debe solamente constatar que toda estructura es serial, multi-serial, y no funcionaría sin esta condición.

Sexto criterio: la casilla vacía. Se refiere a la existencia de un componente paradójico, que recorre las series dentro de la estructura, el cual circula en ellas generando su movimiento. Es un componente de naturaleza especial, ya que no es diferencial, como los componentes de las series. Este objeto singular es el punto de convergencia de las series divergentes como tales. Es “eminente” simbólico, pero precisamente porque es inmanente a las dos series a la vez. Genera el exceso de sentido de la cadena significativa.

Séptimo criterio: del sujeto a la práctica. Si el lugar vacío no es ocupado por un significado, este no deja de estar acompañado por una instancia eminentemente simbólica que sigue todos sus desplazamientos: acompañado sin ser ocupado ni llenado. El sujeto es precisamente la instancia que sigue el lugar vacío. Esto explica que el lugar del sujeto es aún necesario para el *estructuralismo*, que no pretende eliminarlo por completo, ni eliminarlo de la ecuación, ni quitarle potencia en un sinnúmero de procesos y acontecimientos por venir que le son exteriores e incomprensibles. No es eliminar el concepto de sujeto, al menos en Deleuze, sino su puesta en duda, su crítica, la advertencia o la sospecha sobre sus verdaderas posibilidades. Ya no es fuente, ni núcleo, ni término, sino, tal como el sentido, un producto.

En la perspectiva simbólica, desde la visión de Foucault, el discurso, es considerado como el dominio general de todos los enunciados, el cual traspasa a los hablantes como una entidad autónoma, configurando los ámbitos del poder. Es decir, el conjunto de la totalidad los enunciados en la medida en que dependen de una misma formación discursiva, es el conjunto de reglas, enunciados, objetos que responden a un régimen propio de formación, emergencia, aparición y constitución. El discurso es una práctica que es regulada y que da cuenta de cierto número de enunciados. Se entiende como el conjunto de todas las actuaciones verbales y de secuencias de signos en tanto enunciados, capaces de adoptar una modalidad propia de existencia. Los cuales, dependen de un mismo sistema o régimen de formación. Esto mismo hace posible hablar de un discurso psiquiátrico, un discurso médico, un discurso económico, etc. De la misma forma, el discurso es definido como lugar de surgimiento de los conceptos y de los enunciados que contiene, constituye un acontecimiento singular dotado de una materialidad y determinado por un régimen de aparición, de transformación y de desaparición. Es “una vasta tecnología que atraviesa al conjunto de relaciones sociales; una maquinaria que produce efectos de dominación a partir de un cierto tipo peculiar de estrategias y tácticas específicas” (FOUCAULT, 2013, p. 14). Es así como el discurso en su práctica, elimina la noción de sujeto y objeto epistémicos.

Por lo anterior, los conceptos que se desenvuelven en los enunciados del discurso se pueden comprender en su totalidad desde el punto de vista metodológico, en *La Arqueología del Saber* (1979); la cual, se constituye en la gran obra metodológica de Foucault. En ésta, el autor explica y despliega las consecuencias teóricas de las herramientas que ha utilizado en sus investigaciones, al mismo tiempo que expone su visión del discurso a partir de los funcionamientos y reglas anónimas que determinan su aparición, emergencia, materialidad y condiciones de existencia. De esta manera, el discurso no es algo que un sujeto expresa o dirige conforme a una intencionalidad o deliberación, sino que es la puesta en juego de un conjunto de reglas enunciativas a las cuales ningún hablante y oyente puede sustraerse.

Al interior del *Estructuralismo*, en otro componente categorial, la relación entre la *teoría* y la *práctica* se da en dos niveles: en un primer nivel se distingue el conocimiento de la existencia de los hechos como dos dimensiones claramente distintas. El conocimiento sí pretende “hacerse dueño” de la realidad, sin embargo, la realidad por sí misma no se configura como objeto de conocimiento. El conocimiento científico estructuralista tiene su propio objeto interno, el cual es la práctica teórica que no debe confundirse con un objeto real, es decir, un fenómeno empírico existente. “El orden que gobierna las categorías del pensamiento en el proceso de conocimiento no coincide con el orden que gobierna las categorías reales en el proceso de la génesis de la realidad histórica actual.” (ALTHUSSER, 1969, p. 52). En un segundo nivel la relación entre teoría y práctica se manifiesta como práctica teórica, la cual es la producción de conocimiento que acontece totalmente dentro de la esfera del intelecto. “La práctica teórica produce conocimiento y su comprobación no es la práctica (otras formas de conducta humana intencional), sino el método como se mencionó previamente, los protocolos internos que definen la validación de la calidad del producto.” (OQUIST, 1978, p. 11).

La relación entre lo *micro* (parte) y lo *macro* (todo) surge de la existencia de una estructura conformada por subestructuras, ambas regidas por leyes generales que hacen la relación entre sus partes y el conjunto. Las leyes de la subestructura no cambian, sino que se rigen por las leyes de la macro-estructura. Estas leyes están vistas en el tiempo en dos órdenes: sincrónico y diacrónico. El conocimiento de las leyes generales permite al investigador la elaboración de un modelo esquemático de la realidad investigada (a la cual también se le llama objeto verdadero).

Las *formas de operación lógica* más usadas en el Estructuralismo son: a) *la deducción*, en la que se asume a lengua como sistema, es decir, como un conjunto de elementos solidarios que disfrutan de diversas relaciones, entre las cuales se pueden establecer derivaciones discursivas en la descripción y explicación de la estructura; b) *el análisis estructural*, el cual, es un proceso en el que se precisan niveles y se perfilan distintas unidades de modo jerárquico; así como también se especifican nociones, con la aplicación de una terminología adaptable a las necesidades del estudio; c) *la síntesis*, referida a la identificación, vía metáfora, de las unidades interconectadas, las cuales, no se conceptúan como un conjunto como lo entiende el *estructuralismo*, sino más bien como formas significantes; d) *la analogía*, que se refiere al uso de la metáfora en la descripción de las características simbólicas de las estructuras y de sus respectivas relaciones; e) *la dialéctica hegeliano-marxista*, la cual, permite saber leer entre líneas, los procesos con afinidades y contradicciones dentro de las estructuras; y d) *la lógica matemática*, en las aplicaciones estructuralistas dentro de la informática, en un campo que se ocupa de estudiar la conformación de bases de datos de corte estructural.

Con respecto a la relación entre *conocimiento* e *interés* el Estructuralismo considera que la actividad científica está libre de valores e intereses, exceptuando aquellos de la ciencia misma. Entendiendo que el discurso científico se constituye en un gran relato, que se construye en el uso del lenguaje, cercano a lo señalado por Lyotard (1979). Relato, que algunos llaman meta-relato, del cual no se eluden las relaciones de poder a través de los discursos científicos relacionados con las teorías, sobre todo en las ciencias humanas y sociales.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación estructuralista, señala que el conocimiento científico en las ciencias sociales, se produce transformando los conocimientos “crudos” que están en un nivel abstracto (llamados Generalidad I), en un resultado producido de conocimiento concreto (llamado Generalidad III), a través de un método de producción de conocimiento (llamado Generalidad II).

La Generalidad I está conformada por abstracciones construidas en y por el lenguaje que pueden generarse de cualquier fuente. La Generalidad II que se refiere al modo de producción de

conocimiento, está compuesta por una agrupación estructurada de conceptos que identifican problemas desde la óptica del enfrentamiento entre los hechos y el propio grupo de conceptos señalado.

Lo anterior se puede entender en otras palabras en el siguiente sentido:

Este proceso conduce a la transformación cualitativa de la Generalidad I en la Generalidad III, la transformación del conocimiento abstracto en conocimiento concreto. El pensamiento concreto, Generalidad III, produce <<efecto de conocimiento>>. Este es tentativo y corregible, y no debe ser confundido con la realidad concreta. (OQUIST, 1978. p. 10).

Es necesario precisar que el criterio de justificación científica del conocimiento producido, se focaliza en el método de investigación estructural (Generalidad II). “No es el producto final lo que caracteriza y clasifica la reflexión, sino más bien el modo o método de reflexión” (ALTHUSSER, 1968. p. 54, citado por OQUIST, 1978, p. 10). Esto significa que el procedimiento con el cual se construyen los modelos estructurales de los hechos de realidad, es lo que valida el rigor de científicidad en éste enfoque. Dichos modelos (léase estructuras extraídas de los hechos), que son elementos que se mantienen en la dinámica de éstos, se construyen intelectualmente (mediante análisis categoriales) “después de haber observado lo que existe, [para intentar] desprender estos únicos elementos estables, y siempre parciales, que permitirán comparar y clasificar” (LÉVI- STRAUSS, 1968. p. 311).

De la misma manera, “las investigaciones estructurales no tendrían interés si las estructuras no fuesen traducibles a modelos... [por lo tanto se trata]... de aislar los niveles de la realidad que pueden representarse bajo forma de modelos...” (LÉVI- STRAUSS, 1968. p. 311). Pero para hacer tal traducción se requiere de procedimientos (métodos) que sean rigurosos y consistentes, lo cual implica que la Generalidad II en sí misma tiene un conocimiento metódico que es el mecanismo mediante el cual se garantiza la validez del conocimiento científico producido.

En resumen, como se observa, es difícil caracterizar esta tendencia epistemológica, ya que Piaget lo califica como un método más no como una teoría para hacer ciencia y Ricoeur lo concibe como una filosofía. “Como método no puede por más que ser limitado en sus aplicaciones, es decir, que, si bien por su propia fecundidad se ve inducido a entrar en conexiones con todos los demás métodos, presupone otros y en nada contradice a las investigaciones genéticas [léase investigaciones de epistemología genética] o funcionales, a las que por el contrario refuerza gracias a sus potentes instrumentos en todas las zonas fronterizas en donde se impone el contacto.” (PIAGET, 1974. p. 118).

Como filosofía “el estructuralismo oscila... entre dos pretensiones, una pretensión << spinozista >> de expresar el orden de lo verdadero sin sujeto, y una pretensión << nietzchiana >> de expresar el juego del significante y el significado, al otro lado de la muerte de Dios, del hombre, del sujeto de las normas, de la gramática y de la sintaxis.” (RICOEUR, 1982, p. 345). Entre estos extremos se mueve el *estructuralismo*. A pesar de ello, esta tendencia ha ejercido notable influencia en las investigaciones relacionadas con aspectos sociales y educativos, lo cual implica tenerla siempre presente a la hora de confrontar teorías epistemológicas.

Referencias

- ALTHUSSER, L. **Para leer el capital**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1969.
- BASTIDE, R. **Sentidos y usos del término estructura en las ciencias del hombre**. Buenos Aires: Paidós, 1969.
- BOLÍVAR, A. **El Estructuralismo**: de Leví Strauss a Derrida. Madrid: Ediciones Pedagógicas, 2001. (Serie Historia).
- DELEUZE, G. ¿En qué se reconoce el estructuralismo?. Traducción castellana de Juan Bauzá y María José Muñoz. Tomado del texto original de G. DELEUZE. **L'île déserte et autres textes**. Textes et entretiens 1953-1974, edición preparada por David Lapoujade en Ed. Minuit, Paris, 2002. p. 238-269.
- DOSSE, F. **Historia del estructuralismo**. Tomo I. El campo del signo 1945 - 1966. Madrid: Ediciones Akal, 2004.
- FOUCAULT, M. **El orden del discurso**. México: Tusquets, 2013.
- FOUCAULT, M. **La arqueología del saber**. México: Siglo XXI Editores. 1979.
- LEVY STRAUSS, C. **Antropología estructural**. Buenos Aires: Eudeba, 1968.
- LYOTARD, J. F. **La condición posmoderna**: Informe sobre el saber. Madrid: Cátedra 1984.
- OQUIST, P. **Epistemología de la investigación-acción**. Bogotá: Punta de Lanza D. E., 1978.
- PALMADE, G. **Interdisciplinariedad e ideologías**. Madrid: Narcea, 1979.
- PIAGET, J. **El estructuralismo**. Ediciones Orbis S. A., 1974.
- PIAGET, J. **El estructuralismo**. Madrid: Hispamérica, 1985.
- QUINTANILLA, M. A. Estructura. In: **Diccionario de Filosofía Contemporánea**. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1976.
- QUIROZ, F. **El concepto de estructura**. Universidad Complutense de Madrid. 2014. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/263965692_CONCEPTOS_ELEMENTALES_I_ESTRUCTURA>. Acceso en: 30 mayo 2019.
- RICOEUR, P. **Corrientes de la investigación de las ciencias sociales**. Vol. 4, Unesco/Tecnos, 1981.
- SABIAN, N. D. **Estructuralismo**. 2009. Disponible en: <<https://issuu.com/rissmontoya/docs/estructuralismo-2/7>>. Acceso en: 20 out. 2018.
- TRÍAS, E. Estructuralismo. In: Quintanilla, M. A. (Coord.). **Diccionario de Filosofía Contemporánea**. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1985. p. 136-144.

Recebido: 10/12/2018

Versão corrigida recebida: 25/03/2019

Aceito: 26/03/2019

Publicado online: 17/06/2019

Luis Francisco Ochoa Rojas

Lic. Psicología-Pedagogía, Magíster en Educación y Especialista en Filosofía de la Ciencia. Asesor Metodológico de Investigación Aplicada en el Centro de Diseño y Metrología del Servicio Nacional de Aprendizaje SENA de Colombia. Miembro del Grupo de Investigación GIDIME. Líder del Grupo de Investigación FILOCIENCIA. Miembro Titular y Par evaluador de proyectos de investigación de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia (ACAC). Conferencista y asesor en Filosofía de la Ciencia y Metodologías de la Investigación.
